

Palabras del Ing. Lorenzo H. Zambrano durante la entrega del “Gold Medal Award” del World Environment Center”, el 17 de mayo de 2002, en Washington D.C.

Buenas noches. Estimados Harrison Ford y Phil Watts, distinguidos amigos del Centro Ambiental Mundial, señoras y señores:

Harrison, muchísimas gracias por la amable introducción que hiciste. El sólido compromiso con la protección del medio ambiente que has demostrado a lo largo de los años nos muestra el profundo impacto que pueden tener las palabras y las acciones de líderes como tu.

Es para mí un gran honor recibir este reconocimiento. Lo acepto con un profundo respeto por el Centro Ambiental Mundial y su misión. Lo acepto con orgullo, porque ratifica mi convicción personal y profesional acerca del papel tan positivo que pueden desempeñar compañías globales como CEMEX en la construcción de un futuro más próspero y ambientalmente sano.

Sobre todo, acepto este premio con un profundo sentido de agradecimiento a los miles de empleados de CEMEX alrededor del mundo, que con su esfuerzo cotidiano están creando una empresa dedicada a tener un impacto ambiental positivo en las comunidades aledañas a donde opera. Su creatividad, dedicación y empeño han sido, y seguirán siendo, las claves del compromiso de nuestra compañía de ser un buen guardián del medio ambiente.

¿Por qué es tan importante para una compañía global como CEMEX la protección del medio ambiente?

La respuesta es muy sencilla: el avance de la globalización y de la sociedad civil, dos de las fuerzas que están conformando al siglo XXI, hacen de la conciencia ambiental un elemento determinante para el éxito de cualquier modelo de negocio.

La globalización es un hecho, no una teoría: todos los días, los mercados, los países y las comunidades se entrelazan más estrechamente. Lo que hagamos en Indonesia nos afecta en México; lo que ocurra en Egipto tiene un impacto en nuestros negocios en Houston. Una consecuencia de esto es la necesidad de definir y adoptar estándares y prácticas globales. Como empresario, creo que no existe otra forma de conducir una compañía global.

Al mismo tiempo, en todos lados se ha acelerado el crecimiento de la sociedad civil. Las personas y las comunidades exigen una mayor participación en la definición de su propio futuro.

La combinación de estas dos fuerzas es lo que define al mundo en el que vivimos. Si la globalización nos permite operar con base en plataformas comunes en todo el mundo, entonces el desarrollo de la sociedad civil nos exige que interactuemos

con las comunidades locales en todos lados, con base en el mismo alto nivel de principios y estándares.

No podemos ser buenos ciudadanos corporativos en ciertos mercados, con una visión más amplia de nuestras responsabilidades y obligaciones, y despreocuparnos o desconectarnos en otros. En un mundo en el que todos nos comunicamos, esto sencillamente no funciona.

Muchos críticos de la globalización reconocen la existencia de este paradigma, pero llegan a conclusiones diferentes. Ellos argumentan que la apertura de las fronteras, la expansión de las compañías globales y el desarrollo de nuevas redes de comunicación están generando una competencia que reduce los estándares – en el terreno ambiental y otros--, lo cual va en detrimento de los intereses de las mayorías y en beneficio de sólo unos cuantos.

Pero esta es una visión que está alejada de la realidad de la economía global, de la realidad de un mundo en el que operan las compañías aquí presentes y todas aquellas que apoyan al Centro Ambiental Mundial. En ese mundo no hay una opción o un intercambio que permita escoger entre rentabilidad sustentable o responsabilidad ambiental; entre agregar valor para el cliente o mejorar salarios o estándares de seguridad; o entre mayores rendimientos por la inversión realizada o contribuir al desarrollo de una comunidad local. Estas no son contradicciones; son acciones que se complementan. Y se tienen que realizar todas al mismo tiempo.

De hecho, en el mundo real estos aspectos económicos, ambientales y sociales de los negocios globales se integran en una sola ecuación, la cual es determinante para alcanzar un desarrollo sostenible.

Permítanme ahora hablar brevemente de CEMEX.

En 1993 manifestamos públicamente nuestro compromiso con el desarrollo sostenible. Desde entonces hemos estado trabajando muy duro para convertir este compromiso en una realidad, así como para integrar prácticas que conduzcan al desarrollo sustentable en todas nuestras operaciones alrededor del mundo.

Nuestras iniciativas se sustentan en tres principios que son parte fundamental de nuestro proceso de toma de decisiones:

- Primero, aplicar la tecnología más avanzada en nuestros procesos productivos para garantizar una eficiencia energética y optimizar el uso de materias primas;
- Segundo, promover una cultura de conciencia ambiental, salud y seguridad dentro de la compañía y en nuestras comunidades aledañas; y,

- Tercero, utilizar el equipo y sistemas más eficaces para proteger a nuestros trabajadores y vecinos, al medio ambiente y a nuestras instalaciones.

A lo largo del tiempo, nuestro compromiso con el desarrollo sostenible se ha fortalecido. Estamos desarrollando nuevos productos y técnicas que reducen al mínimo nuestra generación de residuos. Tenemos un compromiso claro en lo que a conservación de energía se refiere. Con frecuencia realizamos análisis sobre el ciclo de vida y estudios de equilibrio ambiental antes de poner en práctica nuevos procesos productivos. Llevamos a cabo fuertes inversiones para alcanzar las mejores prácticas ambientales y aplicarlas en toda nuestra red operativa.

En unos momentos ustedes verán un video que describe algunas de las actividades específicas que estamos realizando. Sin embargo, creo que de lo que estoy más orgulloso es de algo que no está en el video: me refiero al hecho de que el compromiso que adoptamos hace más de diez años con el desarrollo sostenible se ha integrado plenamente a nuestra cultura, y ahora es compartido por todos nuestros trabajadores.

Permítanme concluir.

Todas las actividades industriales implican retos ambientales; esa es la naturaleza de los procesos de transformación. Nuestra tarea como empresarios es buscar constantemente formas más creativas e innovadoras de realizar actividades industriales para minimizar el impacto ambiental a corto y largo plazo. En forma individual o colectiva, también podemos trabajar para renovar recursos, elevar la conciencia ambiental de nuestros empleados y comunidades vecinas, y crear incentivos que apoyen la conservación ecológica.

También podemos trabajar, individual o colectivamente, para renovar nuestros recursos e impulsar la conciencia ambiental de nuestras comunidades y empleados, así como proveer los incentivos que favorezcan la conservación.

Esta no es una meta en sí, sino un proceso permanente y esencial para el bienestar de todos nosotros.

La buena noticia es que también es un buen negocio. Creo que todos los que estamos aquí reunidos compartimos esta visión, y me llena de satisfacción que sea uno de los pilares del valioso trabajo que realiza el Centro Ambiental Mundial.

De nuevo, muchas gracias.